

[Publicado previamente en: *Investigación y Progreso* 13, n.º 5-6, mayo-junio 1942, 129-134. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*, con la paginación original].

© Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Nuevas excavaciones en la colonia grecorromana de Ampurias *

Martín Almagro Basch

[-129→]

La última colonia griega del Mediterráneo occidental la fundaron los focenses en el fondo del Golfo de Rosas, que se abre en la costa norte del Mediterráneo español cerca de la frontera con Francia. La llamaron Emporion, que significa factoría comercial, y sus ruinas reciben el nombre de Ampurias en la actualidad.

El interés científico de su excavación es grande. Bastará pensar que de todas las factorías y colonias helénicas del Occidente sólo Emporion ha sido excavada y seguramente será la única que podrá ofrecer campo apto a la piqueta de los arqueólogos. El emplazamiento de Massilia, la actual Marsella, no permite excavación alguna, pues la ciudad moderna se asienta sobre el lugar de la antigua. En España ninguna otra de las factorías griegas ha sido situada con absoluta precisión y aunque se hallen algún día no nos ofrecerán restos de la importancia de los ampuritanos, por haber sido esta vieja colonia focense la más rica y la que más perduró a través de los tiempos. Fundada, según los hallazgos arqueológicos, hacia la mitad del siglo VI antes de J. C., subsistió hasta la invasión árabe que destruyó el imperio hispano visigodo en el siglo VIII d. de J. C. En sus niveles arqueológicos halla el arqueólogo clásico el último establecimiento hacia occidente de la cultura griega y en ellos el prehistoriador puede localizar y fechar los vestigios de las culturas célticas e ibéricas que en Emporion convivieron, ya que el comercio puso en contacto a los griegos con los pueblos indígenas, todavía bárbaros, de las regiones próximas de España y Francia. Basta ver el papel que en la tipología numismática **[-129→130-]** representa Ampurias para comprender las estrechas e intensas relaciones e influencias que los pueblos ibéricos y celtas recibieron de los griegos de Ampurias.



Fig. 1. Anillo de oro amorcillado con un entalle que representa una esfinge arcaica. (Ampurias, siglo VI a. de J. C.).

Desde 1909 se había venido excavando las ruinas de esta importante colonia griega que luego fue la base primera donde los romanos desembarcan y asientan su primer establecimiento y penetración imperial en España, conforme fue Marsella y la Provenza el punto de apoyo para la conquista de las Galias. Tales excavaciones habían sufrido perío-

* Resumen de una conferencia dada por el autor en Berlín, en el Instituto Ibero-Americano, el día 15 de febrero último.

dos largos de interrupción, siendo el más lamentable, por los daños que las ruinas sufrieron, el de los años de la pasada guerra. Los dirigentes rojos asentaron emplazamientos de artillería de costa sin razón militar de ninguna clase, ya que jamás colocaron allí cañones; cavaron para ello hondos pozos de protección destruyendo los niveles y vestigios antiguos sin control ni respeto alguno y arrojaron de allí a D. Emilio Gandía, benemérito excavador de esta ciudad al cual se debe todo lo hecho hasta 1939 en que murió. Del año 1909 al 1937 Gandía había puesto al descubierto casi toda la Neápolis y algunos restos de la ciudad romana, pues la ciudad grecorromana de Emporion estaba formada por la Paleópolis o ciudad antigua, pequeña isleta, hoy unida a tierra firme por los aluviones del Fluviá, donde los griegos asentaron su primer establecimiento, y la citada Neápolis o ciudad nueva que se levantaba enfrente ¹. Además, esta Neápolis, separada por un fuerte muro, no era sino un barrio de una ciudad española llamada Indika, según los textos clásicos ya nos aseguraban y los hallazgos recientes han confirmado. Una sola puerta, guardada noche y día, comunicaba ambas ciudades unidas. Los hallazgos habían confirmado la exactitud de los textos clásicos, en lo que se refiere a la Neápolis, pero a su lado aparecían los vestigios de la ciudad romana que César levantó para sus legionarios después de la victoria de Ilerda (Lérida) contra los generales de Pompeyo. Al empezar los trabajos actuales el perímetro de esta ciudad [-130→131-] no estaba asegurado con certeza, y sólo una puerta, un trozo de muralla y algunos restos de «villas» de la época del Imperio habían sido excavados. Ni un solo vestigio se veía de la ciudad española de Indika, cuyos muros habían encerrado también a la Neápolis. Hasta algunos autores



Fig. 2. Oinokoe con sátiros danzando. Oinokoe con sátiro persiguiendo a una náyade.
(Ampurias, siglo VI a. de J. C.).

¹ Estrabón, *Geografía*, libro III, cap. IV: «Los empuritanos habitaban al principio sobre una pequeña isla cerca de la costa, a la que llaman la Paleópolis [ciudad antigua]; ahora habitan sobre el continente. Emporion es una villa doble — Dipolis — dividida por un muro.»

Tito Livio, *De urbe condita*, libro XXXIV, cap. IX: «Ya entonces Ampurias [año 195 a. de J. C.] se componía de dos ciudades separadas por un muro: habitada una por los griegos originarios de Focea, como los massaliotas, y la otra por los hispanos; pero la ciudad griega, que se extendía hacia el mar, estaba guardada por un recinto de unos cuatrocientos pasos; la ciudad hispana, más alejada de la ribera de la mar, circúndala un muro de tres mil pasos. Ampurias recibió después una colonia romana, que el divino César estableció en ella después de la derrota de los hijos de Pompeyo.»

habían dudado incluso de que Indika hubiera existido, creyéndose que los historiadores y geógrafos de la antigüedad se referían a la tribu o pueblo de los indiketes en cuyo territorio se habían establecido los griegos.

En este estado se hallaban las excavaciones de Ampurias cuyos hallazgos de mayor valor guardó siempre celosamente su excavador Gandía en los diarios minuciosamente redactados, que sólo después de su muerte han podido ser utilizados. En ellos se puede investigar hoy con seguridad algunos problemas arqueológicos como la cronología de la cerámica ibérica y la estratigrafía definitiva de la Neápolis que esperamos ir dando a conocer.

Terminada la guerra, con la ayuda del Ejército español, que ha facilitado para la excavación de esta vieja ciudad una compañía de soldados trabajadores, se han reanudado las investigaciones que nos han proporcionado nuevos e importantes descubrimientos bajo la dirección del autor de estas líneas. [-131→132-]

En primer lugar se ha logrado comprobar la situación cierta de la ciudad española de Indika que dio nombre a la tribu de los indiketes que habitaban toda la región. Esto da un gran interés a la excavación de la que creíamos ciudad romana, pues con toda seguridad podremos hallar su nivel prerromano perteneciente a la ciudad española anterior, dentro de cuyos muros había estado la Neápolis de la colonia griega de Emporion.



Fig. 3. Anforita con atleta corriendo. Oinokoe con escena de lucha. (Ampurias, siglo VI a. de J. C.).

En 1940, al poner al descubierto los muros levantados por César, para ir viendo el trazado del antiguo perímetro, hallamos que estaban emplazados sobre las piedras de las viejas murallas de la Indika de los textos clásicos. Sus torreones de flanqueo cuadrados y su aparejo de grandes piedras la relacionan con los muros ya descubiertos en la Neápolis. También apareció debajo de esos muros y cerca de uno de esos torreones un hallazgo griego muy importante. Se trata al parecer de un enterramiento de unos cuantos vasitos de figuras negras, oinokoes y kylix (figs. 2 a 5), con un anillo de oro amovible que ofrece una esfinge arcaica entallada (fig. 1), todo ello fechable hacia el 550 antes de J. C. [-132→133-]

Se siguió explorando la muralla y se comprobó al lado de la puerta principal de la muralla de César la superposición de los muros romanos sobre los de la antigua Indika.

Hoy ya más de 300 metros de muralla romana con una altura de 5 a 6 metros ha sido puesta al descubierto, constituyendo un imponente lienzo que se ha salvado gracias a la arena del mar arrastrada por los fuertes vientos locales que la enterraron. Además de estos importantes muros, últimamente, en 1941, ha sido localizado el circo romano situado cerca de la citada puerta de entrada a la ciudad romana. Es un interesante monumento en su género. Se levantó hacia el siglo III, a juzgar por el aparejo de sillarejo



Fig. 4. Oinokoe con sátiro y náyade. Anforita con decoración geométrica. (Ampurias, siglo VI a. de J. C.).

empleado, y se adosó a la gran muralla que le resguardaba de los vientos del Norte, muy fuertes en este país como ya hemos dicho; a su vez, destruía todo el valor defensivo de la misma, lo cual prueba lo seguros que se sentían los súbditos del Imperio romano en aquellos siglos no sospechando ni remotamente lo que les esperaba con las invasiones germánicas. Por su especial interés dedicaremos a la descripción de este monumento un artículo especial cuando se haya terminado totalmente la limpieza. Igualmente hemos hallado, frente al circo y también adosado a la muralla, un gran paralelogramo cercado con muros, de los que sólo nos quedan los cimientos, que debió servir de palestra o gimnasio. Ambos monumentos, establecidos uno a la izquierda y otro [-133→134-] a la derecha al entrar por la puerta principal de la ciudad, debían servir de ornamentación de la calzada de entrada y son restos arqueológicos típicos en su género y clase que nos ayudan a conocer bien lo que era una pequeña ciudad municipal de la España romana, y aunque no de gran riqueza y monumentalidad, sí de gran interés científico.



Fig. 5. Skyphos con escenas báquicas. Kylix con decoración geométrica. (Ampurias, siglo VI a. de J. C.).

Tales hallazgos han venido a dar nuevo interés a la excavación de este último establecimiento griego en el Mediterráneo por donde España recibió los primeros influjos civilizadores de griegos y romanos y del Cristianismo, ya que, según una tradición, Santiago el Mayor desembarcó en Ampurias para predicar el primero la fe de Cristo. La actividad con que se van a realizar las excavaciones durante el presente año, permite asegurar importantes descubrimientos arqueológicos que brevemente irán siendo reseñados.